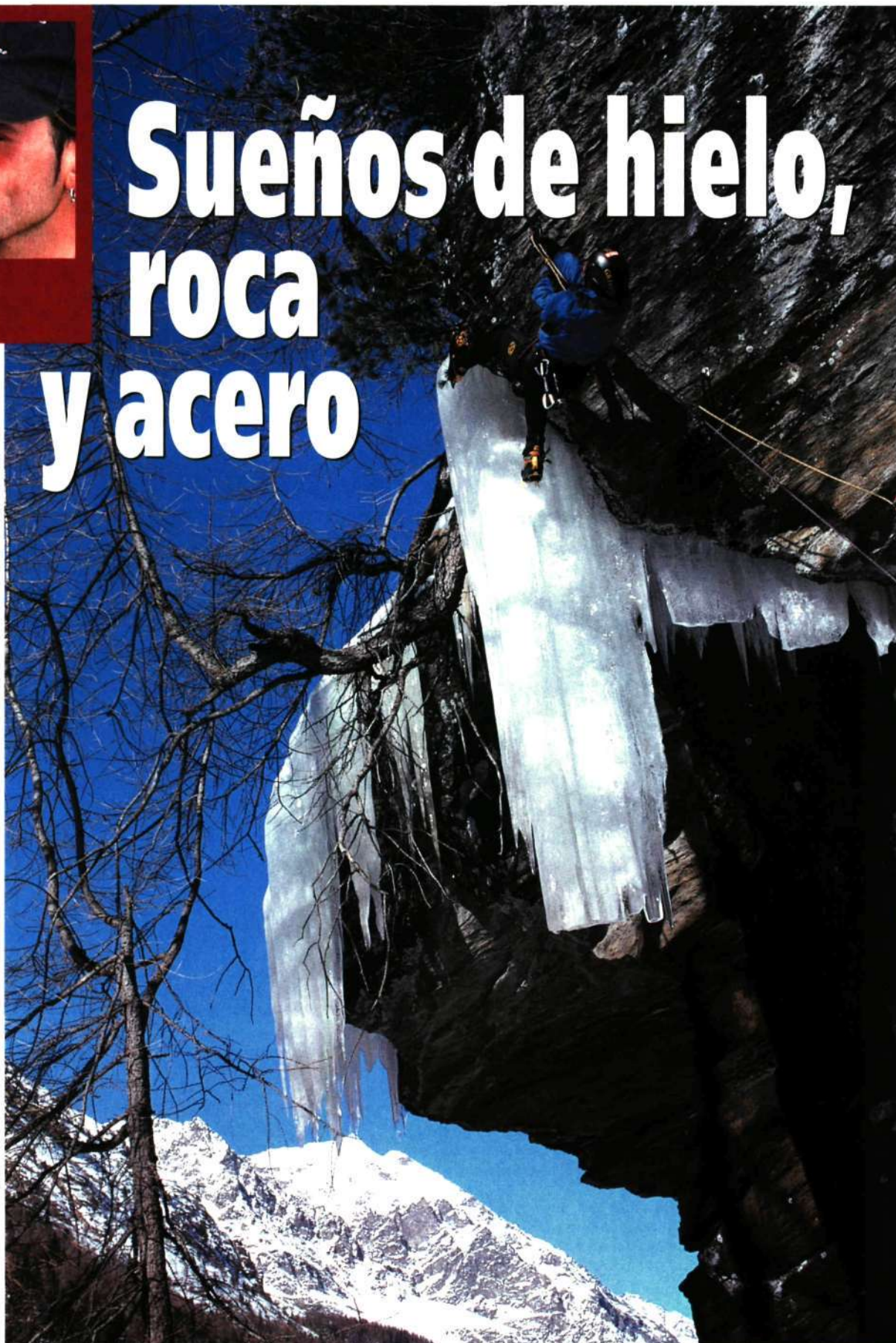




Iñaki Cabo

Sueños de hielo, roca y acero

La escalada a la vía
"Welcome to Machine"



■ Via "009",
M8+, Iñaki
escalando. Italia

R

APELAMOS el cigarro de grado 6° que acabamos de escalar, poco más de 50 metros que coronan una cascada corredor de 500, y nos desplazamos unos 200 metros a la izquierda, en búsqueda de la vira de bajada. De repente se oye un estruendo a nuestras espaldas y contemplamos cómo una aparatosa avalancha barre de arriba abajo la cascada que acabamos de escalar... Mi compañero esloveno me mira fijamente con una sonrisa de oreja a oreja y, como si de un eslogan se tratase, me dice: "Welcome to Slovenija".

■ MIXTO Y HIELO ESLOVENO

Son las doce del mediodía y el fragor de la avalancha se pierde en la distancia. La rapidez con la que hemos escalado esta vía, ha hecho que estemos fuera de ella justo antes del barrido de mediodía. 400 metros de ascensión en solo integral en grados de 4º- 5º, y un continuo escalar, hacen que hayamos tardado algo menos de tres horas en completar la vía. Nos ha exigido una gran concentración que nos hace disfrutar de una manera diferente, con todos los sentidos agudizados al máximo, desarrollando una percepción natural de la que cuesta creerse poseedor.

Yo disfruto con este juego alpino que mi compañero define, con un orgullo soterrado, como "estilo esloveno". Algo que se ve plasmado en la gran comunidad de escaladores locales, a los que el hecho de hacer la mayor "burrada" les parece que es como una parte del reto de la vida, con toda una vida para el reto. Gente curtida en mil y una batallas en las paredes de los Alpes Julianos, en donde la astucia y la valentía se hacen imprescindibles ante vías tan expuestas.

Tras una semana en Eslovenia, a primeros de marzo hemos podido contemplar cómo la primavera toca a las puertas de este pequeño país; pero todavía tenemos demasiadas ganas de escalar, y vamos moviéndonos por hielo aguado, mientras el eco de nuestro piolet nos avisa que nos adentramos en terreno minado. Dulce y delicado juego del hielo, que nos da acceso a tramos de "mixto radical" o "dry-tooling". Antes hemos pasado tres semanas en Italia, y ahora Eslovenia es nuestro segundo destino en este viaje invernal, así que nos movemos de manera fluida por las vías que nos recomiendan los locales, alternando el hielo con el mixto.

En este país de gran tradición alpina, también se hacen un hueco el dry-tooling y sus practicantes, reflejando muy bien las diferentes posturas creadas por esta "nueva disciplina". Visitamos escuelas en las que la concepción de las escaladas muestran caminos diametralmente opuestos, que van desde la ruta de dry-tooling con secciones delicadas de hielo, segundos largos y aseguramiento dudoso, hasta la que ni siquiera ha tenido hielo nunca y está equipada de manera deportiva. Y es que mientras unos defienden la lógica de la vía y la necesidad de la existencia del hielo como parte fundamental de ella, hay escaladores de índole más deportiva, de competiciones de hielo o de pruebas indoor, que montan sus vías de entrenamiento en cuevas totalmente secas y realizan aperturas de líneas visualmente poco lógicas en las que el factor hielo no es prioritario.

■ "M"... DE MIXTO

La polémica suscitada por estas dos tendencias hace que alpinistas de reconocido prestigio se pronuncien a favor de la salvaguarda del compromiso, o en su caso, de la defensa de la lógica de las aperturas, en donde el hielo sea necesario para "poder pasar".

Y es que el juego de "a ver quién hace lo más difícil" está abierto como sucedió en la escalada en roca; el problema viene cuando se buscan esas líneas de dificultad en hielo y se recurre a la segu-



■, Iñaki escalando la vía "Al otro lado del espejo" M8 Valsavaranche. Italia

ridad de la roca y del parabol, confundiendo el valor "real" de esas escaladas. Para gustos están hechos los colores, sólo cabe esperar que el mal gusto y la horterada no marquen ninguna tendencia.

A quien le importe la estética, ahí tiene la mejor manera de poner en práctica esos movimientos tan especiales de la escalada en hielo que nos harán trabajar en desplomes rocosos, para después pinchar en amenazantes cortinas de salida: grandes fauces que asemejan devorar, entre horriblos espasmos y gemidos, a la osada víctima que se defiende del monstruo con sus piolets, cada vez más extraños.

Líneas tan estéticas como las que visitamos hace tres semanas, en nuestro paso por Valsavaranche en Italia, al abrigo de la cueva Haston y con la mirada perdida en la "Misión Imposible" M11+, la famosa vía de Bubu, que destaca ante todas por su gran techo de roca que continúa con una tremenda cortina de salida.

Fue una buena y agradable estancia, en la que pudimos escalar esas vías de las que tanto habíamos oído hablar, tomando buena nota de la manera de graduar de sus aperturistas, que siguen siendo actualmente puntos de referencia para muchos. Algo que por suerte vamos haciendo cada vez más en este país, viajando a los lugares donde de verdad se cuece el tema.

Dejamos para otra ocasión la "Misión Imposible" que ha sido superada varias veces este año, pero desempolvamos los clavos de dos rutas de Haston y alguno más de la cueva vecina. Sensaciones agradables que recuerdo ahora, sentado en una pequeña taberna de Kamnik, a las afueras de Ljubliana, con una pinta en la mano y a la espera de la sabrosa comida eslovena.



hielo, el desparpajo y la osadía se apoderan de nosotros. No he querido mirar mucho pero Scott, un escocés fanático del mixto, acaba de encadenar la Welcome y no hace más que tentarme para que la pruebe. Me comenta que esta vía, a pesar de ser medio grado más alta que la "009", es menos de bloque y más de continuidad. La vía surca un desplome de 60º continuando con un techo de cuatro metros, para después colgarse de un raquítico carámbano. No me hacen falta más argumentos para tentarla: dejando un poco de lado el grado y sin pensar que es un M9, simplemente me propongo escalarla.

Un primer intento me templó un poco los ánimos y doy por bueno el hecho de haber, por lo menos, colocado las cintas. Una sucesión de

■ RECUERDOS DE ITALIA

Llegamos al pequeño pueblo de D'gíoz, en la cabecera del Italiano valle de Valsavaranche, con la idea de alternar hielo y roca. Pero en seguida nos cautivan las líneas de mixto de la cueva Haston y comenzamos una labor de asedio y derribo de varias de ellas. Los pasos del techo de la "009" nos asustan en un primer momento, pero luego vamos viendo la lógica de los movimientos, adaptándonos poco a poco a este baile vertical. Sin embargo será la vía "Al otro lado del espejo" M8, la primera que encadenemos, ya que al ser un poco menos de bloque, preferimos empezar a tentar esta línea antes que las de Haston.

Pura continuidad que nos evoca movimientos atléticos propios de la escalada deportiva en roca y nos trae cálidos recuerdos de nuestro querido Mascun. Pero no podemos olvidar que el hielo, efímero y delicado, tiene una presencia fundamental y a los dos días de que yo encadenara esta vía, encontramos, tirado en el suelo y roto en mil pedazos, el carámbano de salida que nos llevaba a la reunión. El juego del hielo, que no da muchas oportunidades, pospone para otro año la posibilidad de encadenar esta vía, algo que no agrada mucho a mi compañera que ya la tenía enfilada.

Con la intención de borrar esa frustración, escalamos alguna vía de M7+, alternando con rutas de hielo. Pero será el encadenamiento del M8+ de la "009", lo que nos dé moral para tentar la "Welcome to Machine" M9: una vía de concepción deportiva cuyo encadenamiento, entre otros, marcó el pistoletazo de salida de la carrera por la dificultad, al final de los años noventa. Testigo mudo del inicio de la "batalla" entre Bubu y Haston y fiel ejemplo de hegemonía entre hielo y roca en una vía de dry-tooling.

■ HACIENDO AMIGOS

Mientras el invierno peninsular toma como protagonista las intensas nevadas, el frío anticiclón nos acompaña en tierras italianas mostrándonos la mayoría de las rutas de mixto y hielo en perfectas condiciones.

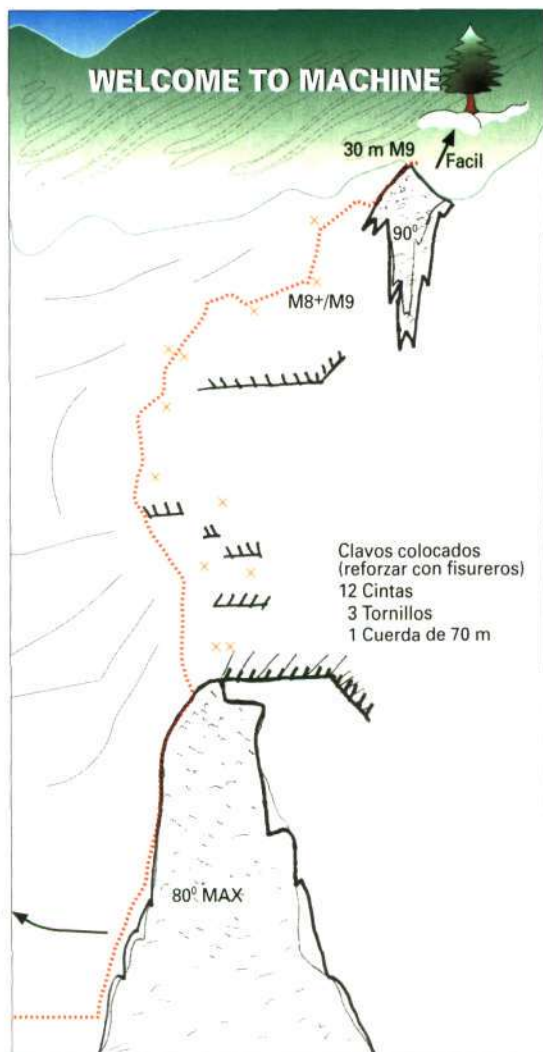
Es nuestro paraíso particular, que compartimos con diversos especímenes de esta fauna a la que pertenecemos, pululando por tierras gélidas y encima pasándonoslo bien. Nos sentimos un poco como aquel equipo jamaicano de bobsley, entre tanto buen escalador europeo pero, tras un primer contacto con la roca y el



movimientos atléticos, en los que el piolet torsiona de manera aceptable en diferentes fisuras y que tiene su mayor grado de intensidad en la última parte del techo.

Tras un par de días de descanso vuelvo a tentar a la suerte y, en los dos siguientes intentos, mi piolet me abandona justo después de pasar lo más difícil. En el reposo de salida del techo el muy traidor se precipita al vacío y, mientras lo observo con cara de pasado, me doy cuenta que tengo que seguir su mismo camino, eso sí, un poco más despacio. Una vez, ... pase, ... ¡pero dos! La postura que tomo en el techo hace que mi herramienta bascule hacia atrás por mi cuello en el momento de cambio de mano. La impotencia de ver cómo me quedo sin herramienta me desconcierta en un primer momento y, mientras me descuelgo, pienso que la próxima vez lo agarraré con los dientes.

No llego a morderlo, pero esta vez no se me escapa y consigo pinchar el singular carámbano helado aunque, cuando salgo del techo, todavía tengo que remontar tres o cuatro metros por hielo vertical mientras mis antebrazos protestan por la falta de dragonerías.



FOTOS ARCHIVO IÑAKI CABO

Tanto pensamiento profundo me aturde, quizás se me haya subido demasiado la sangre a la cabeza de la vía y me habido demasiado demasado. En los últimos tiempos han evolucionado mucho las cosas y los valores que las sostienen no parecen tener mucha importancia, o por lo menos es la impresión que nos causa a algunos. Quizás la dinámica competitiva haya empezado a objetivar el mundo de la montaña, haciendo que se aprecie más el objetivo que fin que las formas, en las que lo conseguimos; pero esto es algo que lo marcamos entre todos. Llegado a este punto me inclino a pensar que somos libres de elegir lo que queremos y por lo tanto cada uno debe saber cómo afrontar el reto. Y es ahí donde la esencia de la escalada cobra protagonismo como forma de vida, superando retos que creíamos inalcanzables y sobre todo disfrutando de la aventura de intentarlo.

Ya pronto se acabará el invierno y, a todos los que nos gustan las cascadas de hielo, nos toca afrontar una larga espera de casi 9 meses para poder subirnos por ellas. Las cervezas calientan el ambiente y entre atropelladas conversaciones vamos haciendo planes, buscando nuevos sitios helados a los que poder ir: fechas, lugares, montañas, infinidad de planes se van poniendo encima de la mesa y nos emocionan a todos. Mientras tanto la roca se apoderará de nosotros y las montañas con las que soñamos abrirán las puertas a nuestro atrevimiento. Que lo sepamos disfrutar, es lo que pedimos entre trago y trago, esperando vernos el año que viene compartiendo nuestra pasión por el agua dormida... □

■ REALIDAD VIRTUAL

Extrañas sensaciones se apoderan de mí al encadenar esta vía. Empiezo entonces a imaginarme en plena pared y escalando un largo de esas características, pero con unos cuantos largos de cuerda por debajo de mí. Realmente tiene que ser allí donde cobre sentido todo este baile de movimientos, conservando la esencia del compromiso. Me emociona pensar en todas las posibilidades que se abren en las paredes heladas de los Alpes, en las vertientes merengadas de los Andes, en las enormes paredes de Asia, en multitud de sitios en los que la escalada libre en hielo ha sido truncada por osados muros de roca que rompen de manera tajante las líneas heladas, o se diluyen entre un laberinto de fisuras...

Es la satisfacción de superar lo insuperable de una manera auténtica, aumentando de manera proporcional la exposición, allí donde el poder mental cobra un papel fundamental. Claros ejemplos de este alpinismo salvaje que se emplea en otros tipos de escaladas. Tomaz Humar, Alex Huber, V. Babanof... son algunos de los que forman el gran grupo de alpinistas que buscan lo inalcanzable como parte vital de sus vidas.

Ante tanta grandeza, el resto de mortales nos vamos dando cuenta de lo insignificante de las cosas. Me sentiría ridículo si pensara que escalar la Welcome tiene algo de especial pero, en mi interior y de una manera estrictamente personal, me produce una gran satisfacción el haber superado lo que yo consideraba una barrera deportiva y que en el fondo sólo es un límite psicológico que cada uno nos ponemos.

La verdadera batalla por la búsqueda de lo auténtico se libra en nuestro interior y es en las cosas que hacemos donde se refleja el espíritu de lo que somos, ya sea escalando en roca o en hielo, subiendo montañas, en nuestra casa o con nuestros amigos, en la vida... Da miedo mirarse en el espejo de la realidad, pero da aún más el tenerlo delante y no verlo.

FICHA TÉCNICA

Escaladas realizadas por Iñaki Cabo, Cecilia Buil, y diferentes escaladores de Huesca, Italia y Eslovenia, comenzando a mediados de febrero y terminando a finales de marzo. Los lugares visitados fueron:

Italia: Valsavaranche, Val d'Rheme y Val Lorina. Máximo grado alcanzado: M9, WI 6° (el grado italiano en hielo pica un poco)

Eslovenia: Planica, Pod Prisojnikom, Zg. Svaska dolina y Porecje Koritnice. Máximo grado alcanzado: M8 E3, WI 6°+

Las reseñas de las vías de mixto de la zona de Hoston y demás cascadas de Valsavaranche, están a vuestra disposición en la pizzería de D'gioz, en la cabecera de este Valle. Podéis solicitar información también en la tienda de Snow Board del teleférico de Pila, en Aosta, así como diversas guías de escalada en hielo que encontrareis en la misma ciudad.

Las reseñas sobre Eslovenia, las podréis conseguir en el libro: "ZIMSKI VZPONI, Julijske Alpe", escrito por Grega Kressal.